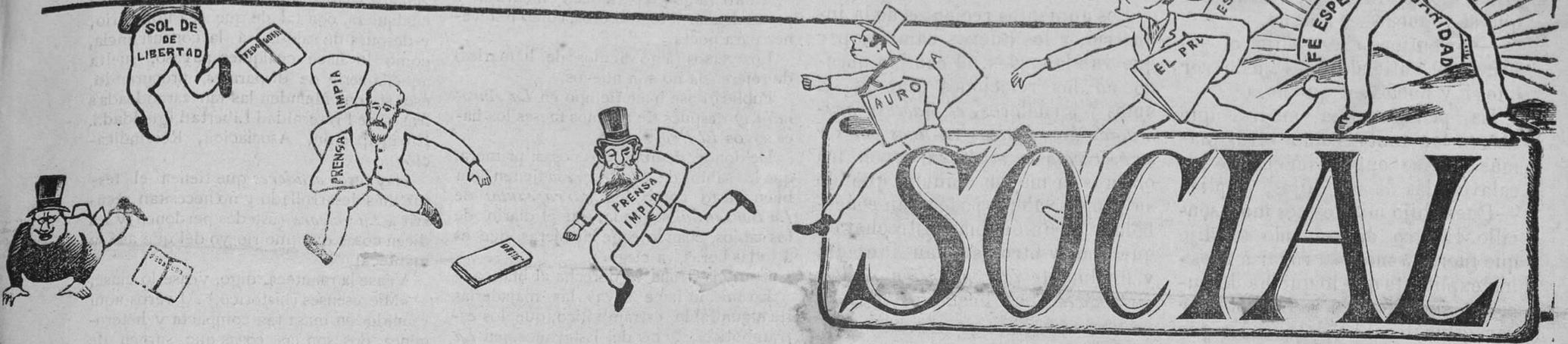


EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar.

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas.
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

MUN. 8

Pravia 23 de Marzo de 1902

CARTAS Á UN OBRERO

IV

Mi querido X: Es un hecho innegable, que salta á la vista de todos, que vosotros, los obreros, os veis continuamente solicitados por doctrinas diametralmente opuestas. Apóstoles de escuelas encontradas, adversarios decididos unos de otros, batallan sin cesar por que vayáis con ellos, por conquistarlos. Vosotros, no tenéis otro remedio; ú os metéis en vuestros trabajos, y no miráis más que á ir vegetando, ó vais con unos ó con otros de esos encontrados apóstoles. Caso de moveros, de obrar como lo que sois, como hombres que suspiran por el perfeccionamiento, os veis precisados á ser prosélitos de una de esas doctrinas opuestas, que desean teneros por suyos. Por lo tanto, ya que tenéis que escoger, conviene que veáis claro á cuál os conviene seguir. El dejarse llevar, el caminar á ciegas, es propio de borregos, no de hombres.

Sí, vosotros sois el campo de batalla, en que la doctrina católica y la doctrina racionalista, en que Dios y el demonio sostienen una lucha titánica, no ahora solamente sino en todas las edades. Con sólo mirar por alto los siglos precedentes, hallamos la demostración palmaria de lo que te estoy diciendo.

De una parte vemos siempre á la doctrina católica luchando denodadamente por que el obrero sea tenido por un sér racional, cuyos derechos, como hombre, son iguales á los de los más poderosos mo-

narcas: de otra parte la impiedad lucha desesperadamente por convertirle en una bestia de carga, menos aún, en una simple máquina, de la que procura sacar todo el provecho posible, ya que no en carne de cañón, con que quiere resistir al poder de los que mandan para ponerse ella en su lugar. Y hoy se lucha como se luchó en los primeros días del Cristianismo, pues aunque en apariencia presente la lucha en nuestros días caracteres distintos, en el fondo no hay mudanza; y esa diversidad aparente consiste en que la impiedad, mil veces vencida, defendiendo con toda franqueza que vosotros debéis ser tratados como siervos, tuvo que mudar de táctica, y para combatir en mejores condiciones, ha intentado é intenta echárselas de protectora vuestra, queriendo apoderarse de las armas de su invencible adversario la Iglesia.

Por eso oís hoy á más de cuatro decir que desean emanciparos, y al mismo tiempo afirmar que los sacerdotes representan la tendencia á subyugar al obrero, que la Iglesia Católica hace causa común con los miserables que os explotan. ¡Hasta ese punto llega el hombre á quien la mala fe despeña por la pendiente de la necedad y del fanatismo! ¡La Iglesia protectora de los que explotan al obrero!

¡Ah! los que tal dicen saben muy bien lo que en el transcurso de estas cartas pienso demostrarte; que el mayor protector vuestro, el que por sus incesantes trabajos en vuestro favor, ha merecido el dictado, que él tiene por muy honoroso, de *Padre de los obreros*, es el Jefe de la Iglesia Católica; que la voz más llena de amor á la clase obrera, más claramente defensora de la justicia, que se ha dejado oír en nuestros tiempos, fué la voz del Papa, la voz del Vicario de Aquel

que, siendo Dios, apareció ante el mundo como hijo de un obrero, no desdeñándose de pasar en un taller humildísimo los treinta primeros años de su vida mortal.

Voy, pues, á demostrarte en primer lugar que la Iglesia fué siempre decidida defensora de vuestros derechos; luego te demostraré que al obrar así lo hizo *no porque le conviniera*, como pasa á ciertos protectores que ahora tenéis, sino *porque á ello se veía obligada* por las doctrinas que predica. Por tanto, si la Iglesia defiende, como así es la verdad, las doctrinas que siempre defendió, resulta que hoy como ayer ella es vuestra mejor defensora. Y para remachar el clavo por completo, te haré ver cómo de hecho hoy la Iglesia defiende *todos vuestros derechos, incluso algunos muy importantes*, que os niega el Socialismo: te demostraré cómo la Iglesia y únicamente la Iglesia puede traeros la emancipación que tanto deseamos todos.

Como ves, yo no me contento, como Vigil, con afirmar porque me da la gana. Yo no quiero que me creas por mi cara bonita: quiero exponerte las razones de cuanto afirmo. Los católicos somos un poco más partidarios de la razón que los llamados, yo no sé por qué, racionalistas.

UN AMANTE DE LOS OBREROS

Uno de tantos

Un joven educado por padres cristianos, como se educa donde hay un poco de temor de Dios, fué á un centro docente para completar su educación científica. Poco á poco fué olvidando las prácticas

piadosas que había aprendido en su casa, y como uno de tantos golfos y nenes que pululan por las ciudades, llegó á creer que, sin hacer público alarde de pedantería y de irreligión, no era persona importante.

Terminó su carrera con menos calabazas que *Filigrana* y volvió á su casa, no para vivir del producto de su carrera, sino para comer el pan de sus padres á lo tonto, á lo bobo, á lo Pánfilo.

Llegó el primer domingo y le preguntó su madre:—¿No vas á misa, hijo mío?

—Pero ¿á qué he de ir á misa?—contestó el gran pedante.

—A cumplir un deber de conciencia y «á rogar á Dios»—le replicó la madre.

—Antiguallas, antiguallas—decía el niño gótico. Y con cuatro frases mal traducidas de la doctrina fatalista, quiso convencer á su madre de que era una ridiculez «rogar á Dios,» puesto que no era posible cambiar las resoluciones de Dios; y lo que ha de suceder sucederá sin remedio.

No es necesario decir el disgusto que las sandeces del hijo causaron á la madre.

Pero al pobre *incrédulo* le salió la criada respondona.

Se levantó un día el estudiantillo, y se puso tan..... tan gomoso, que parecía á un Pánfilo que recorrer vales y collados.

Acostumbrado á dormir y á comer sin trabajar, y muy amigo de vivir del *presupuesto doméstico*, no pensó más que en almorzar; pero el almuerzo no aparecía.

Es lo que debían hacer muchos padres de familia con jóvenes que han terminado *el trote* ó la carrera, y que en lugar de trabajar no saben más que escandalizar y comer á cuenta de sus padres.

Pero sigamos. Cuando el joven

se encontró sin almuerzo preguntó á su madre—Pero ¿qué es esto? ¿Aquí no se come? ¿No se almuerza hoy en esta casa?

Mas aquella señora, sin inmurtarse, dice á su hijo—¿Preguntas si hoy no se almuerza? Puede ser que sí y puede ser que no.

—No entiendo eso—dijo el joven—no entiendo el «puede ser que sí y puede ser que no.»

La prudentísima madre, que no era tan tonta como otras mamás que se entusiasman ante las calaveradas de sus hijos, replica—Pues, hijo mío, eso es muy sencillo. El otro día cuando te dije que fueras á misa «á rogar á Dios» me explicaste que lo que ha de suceder, sucederá sin remedio. Por consiguiente; si ha de suceder que almorcemos, almorzaremos; y si no hemos de almorzar, aunque yo haga el almuerzo, no almorzaremos. Por eso, siguiendo tus doctrinas, no he puesto hoy el almuerzo.

Ante esta lección tan inesperada como profunda, el joven quedó avergonzado, y volvió á la práctica de las enseñanzas religiosas que había aprendido de su madre.

Esto que hace años, aunque no muchos, relataba una Revista, está sucediendo todos los días, y si las tías y las mamás procurasen educar así á sus hijos y sobrinos, si les quitasen el almuerzo y la peseta dominguera, quizá volverían á buen camino.

(OTRO PARÉNTESIS)

EPÍSTOLA DESPAMPANANTE

A mi adorado compañero el Extensivo

Colega, me has fastidiado
Con tu gran descubrimiento
Y sólo, querido, siento
Que te hayas equivocado,
Yo me quedé aturullado,
Sin decir ni fu ni fa,
Cuando he sabido que ya
Has descubierto ¡tanante!
Quién es el despampanante,
¡Ja, ja!, colega, ¡ja, ja!
Vuelve á husmear y perdona
Si EL ZURRIAGO te aconseja
Que te titules «La Vieja
Embustera y regañona.»
Me debes mucho tontona,
Que muy pronto cobraré
Y yo te dedicaré,
Escribiéndolas con guantes (1)
Canciones despachurantes
¡Je, je!, colega, ¡je, je!
¿No sabes, murmuradora,
Que si no te despampano
Es que quiero volver burro
Al director de La Aurora?
Puedes andar, por ahora
Mientras que me plazca á mí,
Cantando el quiquiriquí
Con mucho cacaracá,
Que todo se pagará;
¡Ji, ji!, colega, ¡ji, ji!
Por lo tanto te aconsejo
Que á nadie causes ofensas,
Que donde tú menos piensas
Puedes saltar el conejo.
A tu cuenta, vieja, dejo
Averiguar quién soy yo,
Pero cuida de que no
Te vuelvan á engatusar,
Que luego podré exclamar:
¡Jo, jo!, colega, ¡jo, jo!
Fin á mi carta daré
Porque se hace larga ya
Y vuelvo á reír ¡ja, ja!
¡Je, je!, colega, ¡je, je!
Ya te despampanaré
Por venir haciendo el bu,
Que de viejas como tú,
¡Ji, ji!, me burlo yo,
Y vuelvo á reír ¡jo, jo!
¡Ju, ju!, colega, ¡ju, ju!

(1) Cuidado con los niños.

Por los obreros

(PALABRAS DE LEÓN XIII)

Cómo estalló la guerra

Los aumentos recientes de la industria, y los nuevos caminos por que van las artes, el cambio obrado en las relaciones mutuas de amos y jornaleros, el haberse acumulado las riquezas en unos pocos y empobrecido la multitud; y en los obreros la mayor opinión que de su propio valer y poder han concebido, y la unión más estrecha en que unos y otros se han juntado; y finalmente la corrupción de las costumbres, han hecho estallar la guerra.

Gravedad de la cuestión social

Cuánta gravedad entrañe, se colige de la viva expectación que tiene los ánimes suspensos, y de lo que ejercita los ingenios de los doctos, las juntas de los prudentes, las asambleas populares, el juicio de los legisladores, los consejos de los príncipes; de tal manera que no se halla hoy cuestión ninguna, por grande que sea, que con más fuerza que ésta preocupe los ánimos de los hombres.

Es una cuestión de justicia

En esta Enciclica (la que trata de la situación de los obreros) amonestanos la conciencia de nuestro deber apostólico que tratemos la cuestión de propósito y por completo y de manera que se vean bien los principios que han de dar á esta contienda la solución que demandan la verdad y la justicia. (Fíjense en estas palabras los obreros á quienes el ridículo Vigil hace creer que para los católicos la cuestión social se arregla con hacer que los obreros se resignen y aguanten. No, se trata de una cuestión de justicia, que no se resuelve con que el que carece de ésta se resigne).

Dificultad de resolverla.

Pero es difícil de resolver y no carece de peligro. Porque difícil es dar la medida justa de los derechos y deberes en que ricos y proletarios, capitalistas y operarios deben encarrarse. (Sigán fijándose los obreros discípulos de Vigil: el Papa habla de vuestros derechos y de los deberes de los ricos: de consiguiente no es verdad que la Iglesia sólo conceda derechos á los ricos, á los poderosos. Para que vayáis viendo qué debéis pensar de vuestro pedante leader.) Y peligrosa es una contienda que por hombres turbulentes y maliciosos frecuentemente se tuerce para pervertir el juicio de la verdad, y mover á sediciones la multitud. (Ya lo veis: la cuestión se complica gracias á esos redentores, con lo cual no son ellos, sino vosotros, los crucificados)

(Continuará.)

Ripios cursis

Estévez se metió á poeta, que es algo así como si yo me metiera á redactor del papelucho de Vigil.

Tanto valgo yo para decir mentiras y para engañar á los obreros, como Estévez para poeta.

Los versos (algo hemos de llamarles) de referencia no son nuevos.

Publicáronse hace tiempo en La Aurora, y después de algunos meses los hace suyos El Progresillo.

De donde deduzco dos cosas: primera, que los sabios de El Progreso tienen tan buen gusto como los garrapeantes de La Borealilla: segunda, que el diario de los sabios, cuando coge las tijeras, que es á todas horas, va ciego.

Como la flecha va derecha al blanco.

Lo mismo hace suyas las majaderías de algún sabio estrambótico, que los estrambóticos versos del Estévez, ¡en La Aurora!

El cantado de autos no lleva título ninguno; el poeta no quiso llamarlo Buñuelo, y lo dejó sin bautizar.

Sin embargo, antes de los versos hay algo.

Algo que dice mucho. Esto:

«Padre mío, Padre mío, ¿por qué me has abandonado?—Jesús de Nazareth en la Cruz.»

Como ves, lector del alma, Maximino si no es poeta, ni trazas, es un majadero.

Pero vén acá, badulaque, ¿tú no comprendes que se rien de ti hasta las chalequeras?

¿Quién eres tú para hablar de ese modo? ¿Te crees algún Renan?

Pues no lo eres. Tú eres un estudiantillo menos que mediano, aunque no tan malo como poeta.

Eres un ignorantuero que quieres pasar por espíritu fuerte, y apuesto cualquier cosa á que tienes miedo á los difuntos.

Tú eres un Filigrana, más acicalado, más cursi; pero que escribes peor aún que Felipe.

¡Vamos! hablar así tú, mocosito. ¡Cualquiera diría que eres el mismo que dió aquella soberana lata en el teatro estropeando versos de Campoamor, cuando la velada.

En otro, ese lenguaje indicaría que no cree en la divinidad de Jesucristo, pero en ti sólo arguye estultez.

Tú no niegas la divinidad de Cristo (pues no llega á tanto tu majadería lo reconozco), pero aunque no creyeras en ella, eres el menos indicado á venirnos con ese modo de hablar.

¿No ves que todo el mundo se fija en que estás dando coces contra el pesebre?

Vaya hombre, que echárselas de anticatólico quien está comiendo á costa de los curas.....

Ya llegaremos á los versos.

MIERES

—¡Hola! ¡Hola!

¿Conque también en ese pueblo se dan los Vigiles?

¿Conque también tienen ustedes sus redentores en forma de socialistas, más ó menos auténticos, que se despachan á su gusto hablando y escribiendo machaes?

—Sí, señor Zurriago, la mala hierba...

—Hombre, no hable usted de eso, que puede oírlo Vigil.

—Eso quiero yo. Pues, como le iba diciendo merodean por este pueblo unos cuantos gachós que á primera vista, parecen hombres..... ¡y son socialistas!

Es decir, dicen que son socialistas, pero yo lo dudo.

Porque el Socialismo manda trabajar y esos lo que procuran es beber, digo, vivir á expensas de los demás.

—Y lo conseguirán mientras haya in-

cautos que suelten la peseteja mensua á cambio de los discursos que aquéllos les disparan con la sana intención de destruirlos, digod, e instruirlos.

¡Y vaya unos discursos!

Figúrese usted que un bebedor de esos, digo vividor, se aprende de memoria uno ó más artículos de los que publica «La Aurora» (hablando mal) ú otro periódico cualquiera, con tal de que sea libertario, y después de saludar á la concurrencia, como lo hace cualquier payaso, suelta aquella serie de disparates, procurando, eso sí, que abunden las tan zarandeadas frases de Fraternidad, Libertad, Igualdad... Emancipación, Asociación, Reivindicación....

Hay otros oradores que tienen el testuz más desarrollado y no necesitan recurrir á La Aurora (ustedes perdonen) y les dicen cosas que ¡me río yo del que asó la manteca!

Véase la manteca, digo, vease lo clase.

«Mieresenses (histórico;) Al veros aquí reunidos en masa tan compacta y heterogénea, dos son las cosas que surgen de súbito á los celajes de mi corazón y de las cuales me congratulo. Llegó el momento de las grandes reivindicaciones. El hombre (agarrarse cajistas) ese sér compuesto de moléculas intestinales y de átomos indivisibles, se multiplica y crece como los pétalos de un arbusto que se mece en el paraninfo de la clorosis, y, sin embargo, el hombre no es liebre, digo libre....

Compañeros, gritad conmigo: ¡Viva la libertad!

¡Viva el amor libre de los hombres y de las mujeres!»

—¡Viva la pepa!

¡Juasús, Juasús y Juasús!

Amigo, á ese paso y con esos discursos la regeneración es un hecho.

—¿Regeneración? ¡ya lo creo!

Como que, desde que los satélites de Vigil sentaron sus reales en este pueblo, no pasa semana sin que haya tiros, puñaladas y otros excesos. Y si esto no es regenerar que venga Vigil y lo vea.

—Hombre ¡llama usted regeneración á eso!

(Se continuará.)

VICTOR HUGO Y LA RELIGIÓN

Víctor Hugo; el poeta de las grandes herejías, el incrédulo y racionalista de los tiempos modernos, cuyas obras fueron condenadas por la Iglesia, ha sido estos días vitoreado y ensalzado por poetas y oradores.

Hasta en España, donde tan poco caso se hace de nuestras verdaderas glorias nacionales, sin duda por esa apatía, y lo que es peor por esa envidia que tantos estragos hace en los ruines y miserables, se han unido algunos elementos para celebrar la memoria del poeta racionalista.

Sin embargo, Víctor Hugo, se levantó un día á tratar la cuestión religiosa, y en la tribuna francesa pronunció el año 1851 estas palabras: que debieran meditar los admiradores franceses y españoles del poeta: «Lo que alivia los sufrimientos, lo que dignifica el trabajo, lo que hace al hombre bueno, justo, paciente, amable, y á la vez humilde y grande, digno del talento y de la libertad, es tener siempre ante la imaginación la idea de un mundo mejor. Y como creo firmemente en ese mundo, deseo con sinceridad, diré más; deseo ardientemente la enseñanza religiosa pero la enseñanza religiosa de la Iglesia.»

Si siempre parece de actualidad esta confesión hermosa de Víctor Hugo hecha en ocasión solemne y ante un público de encontradas opiniones, hoy parece argumento de más fuerza, cuando tanto se ensalza el recuerdo del poeta, y tanto se persigue en Francia y en España la enseñanza religiosa de la Iglesia.

A SOLAS

EPÍSTOLA SEGUNDA CERTI COMPANERI

AD AURORAM

Aurora rica, galana
¿Quid dices tu de Zurraago?
Jam vides como ¡me... fagol!
Nos andat cum la badana.
In numeris publicatis
Sine compasione zurrat,
Y á quienes leñam apurrat,
Los dejat desconyuntatis.
Tibi digo francamentem,
Pasaremus malus tragus
Pues se vendit yam Zurriagus
Unde quierat hayat gentem.
De Aurora multi lectores
Mirant nos cum desconfianza;
Yo vivo sine esperanza
Et siento in piernis temblores.
Fuimus tu et ego hastam horam
Trabajadorum mimati,
Mas multi desengañati
Yam non nos comprant Auroram
Amolavit guapanmentem
Puñeflerus de Zurriagus,
Pues tremendus est estragus
Que causat in nostram gentem.
In dibujis non te metas,
Ni demuestres tua rabia;
Mira como aquel de Pravia
Desatavit nos calcetas.
De Curis hablare male
Non est caminus securus;
Cofusemus non est purus,
Motivus que guiat tale.
Trabajadores libremus
De explotacione bribonis,
Et de esta sola intencionis
Sit Aurora que tenemus.
Religio patrum nostrorum
Cum illa non nos metamus,
Pues ambo non ignoramus
Que es mater priorum.
Quando infirmi nos stamus
De todos abandonati;
¿Por quién sumus visitati
Sino pro Ecclesia que odiamus?
In tan illo extremo instante
Illa sola nos consuelat,
El nostra tristezza vuelat,
Cum Ecclesia tan amante.
Operarios, si, libremus
De explotacione bribonis.
Mas, de esta sola intencionis
Sit Aurora que tenemus.

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:
«Usted, perñclito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.
Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.
Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.
Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.
En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.
Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.
Todo lo que de justo, racional y provechoso para los obreros tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.
Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.
Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como qui-

tarse la rupa para quedarse uno más abrigado.
A discutir todo lo que nos desafiamos nosotros, compañeros Vigil.
O usted acepta ó que sea inutilizado para seguir escribiendo en Aurora donde está engañando á los obreros.
«Acepta usted?»
Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.
Vigil no acepta; por eso le repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.
Hasta que ese concejalillo recoja el guante.
O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.
He dicho.

ENTRE SOCIALISTAS DE BUENA FE

—Ahora que estamos solos, hablemos un poco de la marcha de nuestra agrupación.
Con mucho gusto, Nicomedes: hace días que deseo tratar de este vital asunto.
Pues bien, Juan: yo observo que vamos de mal en peor. Han transcurrido tres años desde nuestro ingreso en la Asociación; y la prometida bienandanza no parece por ninguna parte. En cambio tenemos allá nuestras cuotas que arrojan ya una suma, para nosotros tan respetable como estéril. Hemos formalizado varias huelgas que, si han perjudicado grandemente á la Industria, á nosotros, lejos de favorecernos, nos impusieron sacrificios, privaciones y deudas; y por añadidura nos acarrearón, con sus desmanes y escenas sangrientas, odiosidades sin cuento.
—¡Verdad! ¡verdad!
—De las enormes barbaridades que se cometieron con motivo de las huelgas temo nos alcance responsabilidad moral, por más que nosotros no hubiésemos sido instrumentos materiales.
—Sí, por aquello de «Díme con quien andas...» También yo tengo remordimientos; y muchas noches se me figura oír en sueños la voz de mi buena madre que desde el otro mundo me reprocha el olvido en que tengo la cristiana educación que me dió.
—Pues mira: la culpa principal de la torcida marcha que llevan nuestros asuntos es de los periódicos que se llaman órganos de la causa, más ó menos oficiales ú oficiosos.
«Claro, hombre, claro! y ¿cómo no, si en lugar de tratar seriamente de las cuestiones obreras y presentar soluciones razonadas que puedan llevarse á la práctica, sólo saben enajenarnos valiosos elementos, arrojando basura sobre cosas y personas respetables y aún sagradas, que ninguna participación tienen en nuestro malestar, que me consta se interesan por nosotros y seguramente apoyarán nuestras moderadas pretensiones?»
—¿Qué quieres que resulte, dadas las personas que manejan el pandero?
—Ya sé, ya, que anda en manos inexpertas, por no decir otra cosa: en manos de señoritos tan ayunos de ciencia como hastiados de vicios; de estudiantes fracasados que no habiendo podido adquirir títulos académicos, resultan eruditos á la violeta, sin otra literatura que la motinesca: de algunos charlatanes de casa, tan literatos como cualquiera otro obrero; y por fin de tal ó cual Profesor positivista, sin pensamientos nobles, sin ideas levantadas y sin otra mira que la populachería ó el miedo personal... son ¡parece mentira! los que constituyéndose nuestros abogados, ventilan en nuestra prensa, la cuestión social, con el profundo estilo que es de ver y con el tacto y mesura que... preparan días de luto.

—Meditaos, Juan, y proceamos tener á salvo, siquiera á nuestra honra y nuestra conciencia.

En San Sebastián fué á confesarse cierto devoto.
«¡Tonto, tonto mil veces!

«¿A qué tenía que ir á contar sus flaquezas y debilidades al señor Cura?
Se hubiese aconsejado con el pae Vigil ó con el herm. Lerroix, y yo respondo de que se habría evitado el corte que dió á sus caudales el confesor, á quien supongo un cura de lo más rancio y meticuloso que hay por esos mundos del Catolicismo.

Mil veces había leído yo que esos sacerdotes son el mismo diantre para engatusar al prójimo y sacarle muy buenos cuartos.

Pues es verdad.
Yo no sé lo que ocurriría entre confesor y penitente, pero es el caso que, según afirma la prensa de San Sebastián, acaba de hacerse una restitución bajo sigilo sacramental, de 75.000 duros.

¡375.000 pesetas!
Apuesto á que no hay librepensador que no le hubiese dado la absolución á ese guipuzcoano por la mitad de la suma.

Y apuesto también á que el día que las predicaciones de Soriano y de Blasco Ibañez den un resultado semejante al de la confesión de marras, el mundo va á parecer una imagen del Paraíso.
Pero ya habrá llovido para entonces.

Dice la sucursal de El Progreso que las nuevas sandeces de los clérigos periodistas vinieron á dar á usted tema para que la mecha continúe ardiendo?
¡Pícaros clérigos y pícaras sandeces que así quemáis la sangre de esas criaturas, á quienes

..... ayer hacía el coco
Bestial pasiega, y sin ajeno auxilio
ni andar podían, ni limpiarse el moco!

Fuera EL ZURRIAGO del mismo parecer del recién nacido de El Progreso, y no habría tales sandeces.

Ni tales clérigos.
¿Verdad, moninos?
¡Fuerza del consonante, á cuánto obligas!

Por exceso de original nos vemos obligados á retirar hoy casi por completo la sección de zurriagazos que teníamos ya preparada.

ADVERTENCIA

A las personas que reciban EL ZURRIAGO y no quieran figurar como suscriptores les rogamos tengan la bondad de devolver los números que reciban á esta Administración; pues de lo contrario les consideraremos desde luego como decididos zurriaguistas y entusiastas protectores del ZURRIAGO.

La suscripción cuesta sólo TRES PESETAS AL AÑO.

La enseñanza religiosa hace al hombre digno del talento y de la libertad; pero el talento y la libertad son palabras vacías de sentido para los enemigos de la enseñanza religiosa.

La libertad es para ellos el libertinaje, y el talento es algo así como la inaudita desvergüenza de decir sandeces y escribir porquerías aunque hayan quedado sin carrera después de haberse quedado sin dinero.

Víctor Hugo decía en otra ocasión:
Debería llevarse á la cárcel á los padres que enviasen sus hijos á un colegio en el cual no se enseña la Religión.

Pues si fuera preciso enviar á la cárcel á los que mandan sus hijos á colegios donde no se enseña la Religión, y á aquellos pedantuelos, que despotrían contra ella no habría cárceles suficientes para encerrar á tantos majaderos y bobos de solemnidad.

¡Aprended Obreros!

A mis lectores, cada vez más numerosos, de la clase obrera, les han gustado mucho los recortes que les presenté con este mismo título en mis dos números anteriores.

Bueno, pues aún sobre Lerroix, sobre el diputado de los socialistas, sobre el redentor número uno de los obreros, encuentro que dice... un periódico lo siguiente:

«Pues señor, «estalla» en Barcelona la huelga revolucionaria, y cuando esperábamos ver á Lerroix al frente del movimiento, satisfechísimo porque se había realizado su ideal, se nos presenta en el Congreso diciendo:

«Así ha surgido la huelga general, que es muy sensible, que es muy de lamentar, porque suspende la vida de una población tan importante como Barcelona, porque es ocasionada á esos acontecimientos que llenan de sangre las calles y de dolor á las familias es cierto; pero que después de todo, son accidentes de la lucha que todos debían prever, que el Gobierno mismo ha debido adivinar y ha podido impedir.»

¡Vaya! A don Alejandro le ha «corrompido las oraciones» la tribuna parlamentaria.

«Este no es mi Juan; que me lo han cambiado!»

No, no es éste aquel Lerroix que hace un año precisamente decía en El Progreso:

«Los presuntos asesinos del pueblo enarman las calles para que no resbalen los caballos.

Diez céntimos de jabón, diez de aceite y dos litros de agua. Mézclase según arte y cuézase á fuego rápido.

Y distribúyase prudentemente en botellas que puedan regar el suelo y hacerle resbaladizo.

Hay un modo eficaz de no dejara cojo al enemigo.

Tirarle al corazón ó á la cabeza.»

Es probado.

Verdad que hace un año no era diputado, pero quería serlo.»

Por donde se ve que Lerroix halagó á los obreros revolucionarios, primero para hacerse él diputado, y luego para enviarlos guapamente al matadero.

¿Qué se puede esperar de un bárbaro que blasfema de la Religión y niega que existe Dios?

Por eso me choca la sorpresa del periódico donde encuentro lo copiado.

¿Pero sabéis qué periódico es ése?
Pues ¡El Socialista de Madrid!

Fijaos bien y aprended: Lerroix os halagaba en El Progreso que fundó en Madrid (y á cuyos cajistas está debiendo, como vistes, unos cuartos) como ahora os halagan los de El Socialista.

Los que escriben este periódico, como Lerroix, no creen en nada, y por lo tanto no encuentran para engañaros las dificultades que á un creyente impone la conciencia.

Ya veis lo que hizo Lerroix...
¿Qué harán mañana, cuando no necesiten de vosotros, los de El Socialista?

¡Aprended, aprended, y fíaos de esos nuevos apóstoles!

AGNE STURIAS

CON EL CHAMPAGNE

, BLANCO Y R. MONTE

VILLA VICIOSA

LA VICTORIA

Ornamentos para Iglesia

Especialidad en trajes talares

Esta casa que es la más antigua en ornamentos para Iglesia, en la provincia, es á la vez la única que hoy se dedica exclusivamente á objetos para culto y clero.

Los objetos de metal, plata ú oro de fábricas españolas, se ceden á los mismos precios que señalan los catálogos de las respectivas fábricas. En los de fabricación extranjera, aumenta el precio con relación á lo subido de los cambios y derechos de Aduana.

En casulleria hay todos los colores desde 25, 30, 35, 40 y 45 pesetas en adelante hasta 1000, bordadas en oro de Ley, así como Capas pluviales, Dalmáticas y cuantos ornamentos sean necesarios.

Para señores Sacerdotes hay buen surtido en géneros para toda clase de prendas de vestir y en particular para *Sotanas, Grecas* y Manteos de diagonal á 45, 50 y 70 pesetas respectivamente y por varas (tiene 2 de ancho) á 7 pesetas. *Hay maestros sastres de reconocida fama*

Impermeables ingleses de 120 á 55 pesetas.

Pídanse muestras y cuantos datos ó aclaraciones sean necesarios por correo á

FELIX ALONSO

LA VICTORIA

18, San Antonio, 18.--OVIEDO

LA VICTORIA